

LOS IMPLÍCITOS SOBRE CIENCIA EN LA
PRÁCTICA EDUCATIVA TRADICIONAL.
A PROPÓSITO DEL COMENTARIO A LA
PONENCIA DE MARIE BOUCHARD¹

Juan A. Huaylupo Alcázar.

El propósito de la ponencia de la Sra. Bouchard es la de proponer un modelo para la práctica de la administración educativa, pero para ello de manera correcta, fundamenta su propuesta a partir de una aguda crítica a la forma como se realiza la formación de los administradores educativos, la cual no guarda diferencia sustantiva con los modos como se realiza en la mayoría de los programas universitarios de formación.

La práctica educativa sustentadas en concepciones mecanicistas y racionalistas, caracterizada por concebir a los educados como objeto del conocimiento y no como sujetos de éste, ha sido y es aún un modo común de efectuar el proceso de transmisión de conocimientos en todos los niveles educativos.

La visión de transmitir de manera mecánica y dogmática conocimientos que deben ser asimilados y aplicados de una sola manera, que crítica Marie Bouchard, tiene desde mi consideración personal y complementando, una concepción determinada de ciencia. Los conocimientos científicos en la práctica tradicional son considerados como absolutos y universales, los cuales tienen que ser recepcionados y aplicados como verdades inmutables. Aspecto que contradice la historicidad de los conocimientos científicos, que son producto de los prejuicios, valoraciones y conocimientos existentes en sociedades y épocas particulares. Las verdades de la ciencia en el pasado no son verdades de hoy. La propia concepción de ciencia se ha modificado con las distintas épocas, hoy no es posible afirmar que los conocimientos para que sean científicos deban ser matematizados, aún cuando existan algunas disciplinas que usen la lógica matemática como fundamento de una supuesta práctica científica.

Considerar los conocimientos científicos como absolutos es negar la posibilidad de conocer las determinaciones de la compleja realidad, pero también supone considerar que las realidades son inmutables. En el pasado se consideraba que los conocimientos sobre los fenómenos físicos naturales eran exactos, porque se estimaba que así lo era la realidad estudiada, y se los ponían como paradigmáticos frente a otras ciencias cuyos objetos de estudio no podían mostrar la regularidad fenoménica de las ciencias físico naturales. Con ello en el pasado, no sólo se negaba a las ciencias sociales, sino también a la posibilidad de conocer las

¹ Comentario efectuado a la ponencia de Marie Bouchard: El desarrollo de un nuevo modelo de formación para los responsables de la administración educativa. Universidad de Sherbrooke. Québec, presentado en el Primer Congreso Internacional de Epistemología y Educación. San José, Costa Rica. 7 de febrero 1995.

sociedades y sus procesos. La ignorancia de la profunda relación existente entre los conocimientos científicos y las características de lo estudiado, ha contribuido a que se consideren algunos conocimientos y teorías como válidas para cualquier contexto y tiempo.

La implícita concepción de ciencia, estimo es un factor por el cual la trasmisión de conocimiento es la comunicación de visiones obsoletas sin vigencia alguna en la comprensión de los procesos y fenómenos de la realidad concreta. Esto es, el proceso educativo en muchos casos se ha convertido en imposición y disciplinamiento de concepciones válidas socialmente y funcionales a formas organizativas y de poder particular, lo cual es una contradicción con la naturaleza crítica del conocimiento científico, el cual parte del conocimiento existente para cuestionarlo y relativizarlo, porque la realidad es dinámica, particular y rica en determinaciones que ninguna teoría o ciencia puede subsumir.

La aplicación del conocimiento no es ciencia es tecnología. Estimo que la práctica educativa se ha convertido en una tecnología o dicho de manera más adecuada en la aplicación de un conjunto de técnicas, las cuales consecuentes con ellas mismas, suponen van a obtener precisos resultados, como se espera con la aplicación de toda técnica aplicada a cosas. La visión instrumentalista o tradicional en la práctica educativa cree obtener resultados idénticos con la aplicación de idénticos procedimientos, aún cuando los sujetos que transmiten y reciben conocimientos sean distintos y cuando las condiciones sociales sean también heterogéneas.

Si me permiten la imagen, es creer que los instrumentos son los que hacen las esculturas, con independencia del escultor de la materia donde se esculpe y de los sentidos estéticos de la época. En otros casos es creer como si fuera la muestra y las encuestas lo que hace científica las investigaciones, con independencia del objeto de estudio, las teorías y la interpretación particular del investigador.

Con esa visión instrumentalista el investigador, o el educador y los educandos en el caso que nos ocupa, son **objeto o víctimas** de los métodos pedagógicos, de la supuesta forma como deben hacerse las cosas para obtener determinados resultados. Pero esta visión no sólo tiene implicancia con el modo de educar, sino también con la evaluación de la misma, pues para variar, también se han creado técnicas para evaluar la pertinencia de los métodos empleados en el proceso educativo. Así, se establecen mediciones de variables e indicadores aislados y desarraigados de interpretaciones².

2 La significación de los números tiene profunda relación con la interpretación que se realiza, por sí mismos tienen alguna significación relacionada con la forma como se ha construido el dato, el cual muchas veces se vincula con la aplicación de la lógica estadística o matemática, la cual no se relaciona con el objeto de estudio o la comprensión de la realidad. La aplicación mecánica y estandarizada de mediciones otorgan al número significaciones que no tienen. Es sustantivo en el proceso educativo e investigativo la creatividad, comprensión e interpretación de realidades, aspectos que no son tomados en cuenta en ninguna medición. Las cuantificaciones son visiones desarticuladas y atomizadas de aspectos existentes que no pueden tener significación por sí mismos ni de manera unívoca.

En los procesos administrativos en general han tenido y tienen una gran significación las técnicas y procedimientos en su práctica. Se ha llegado a postular que las nuevas técnicas administrativas japonesas tienen la virtud de transformar los procesos que administran. Los fetiches tecnológicos del presente, o dicho de otra manera las creencias validas socialmente limitan la comprensión de la complejidad de los procesos en donde aplicamos las técnicas. Creer que el mundo, lo natural y social puede ser controlado y puesto al servicio de determinadas finalidades ha sido una creencia arraigada históricamente en el sistema ideológico occidental, como lo ha señalado Max Weber³.

Por esta razón, coincidimos con Marie Bouchard, quien nos dice que las pedagogías tradicionales no toman en cuenta a los individuos, a los grupos, las diferentes visiones teóricas y prácticas sobre los procesos estudiados, las aspiraciones, las preocupaciones y tendencias de las sociedad, etc.

Con respecto al modelo que propone en términos generales podría decirle que es menos pautado, rígido que las técnicas que critica. En tal sentido, es más libre, toma en cuenta a los individuos y al grupo, etc. se podría afirmar que existe una gran influencia socrática en su propuesta. Pero, considero que el compromiso de todo proceso educativo no está exclusivamente vinculado con los intereses, capacidades de los individuos sujetos de la educación. También el proceso educativo está relacionado con los temas y problemas de una época y la sociedad en donde se brinda el proceso educativo, y lo que es todavía más importante, el proceso de transmisión de conocimiento universitario, está relacionado fundamentalmente con el grado de desarrollo alcanzado en las diversas ciencias.

El compromiso básico del proceso educativo, es la conciencia, es a través de esa vinculación es como se relaciona con la época, sociedad, grupos e individuos.

Transmitir conocimientos obsoletos para validar formas económicas, políticas o pedagógicas prevalecientes en la práctica cotidiana, es negar el proceso educativo, para convertirlo en una forma de catequización inquisitorial, válido quizás para otros tiempos pero no para el presente.

La problemática de la transmisión de conocimientos no está exclusivamente fundadas en los modelos educativos que tenemos y usamos, creo que la problemática es más profunda. Como tampoco la situación de nuestros países es producto del supuesto modelo cepalino adoptado en el pasado, ni tampoco de los modernos ajustes estructurales que nos recetan los organismos internacionales. La realidad social, económica y educativa de nuestros países trasciende los modelos, es más podemos decir, que esa precisa realidad la que hace viable o inviable los modelos, no a la inversa. No son los modelos o tecnologías empleadas las que hacen las sociedades y los procesos educativos, ellos son los determinantes para su aceptación, aplicación y resultados obtenidos.

Estimo que este Congreso ha revelado que existen muchos aspectos aún por explorar sobre la epistemología en la educación, expresa también la urgente necesidad de efectuar investigaciones sobre el proceso educativo. La crisis de la

³ Weber, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Ediciones Península. Barcelona, 1977.

educación contemporánea exige la comprensión del fenómeno educativo, no la exclusiva descripción, ni sólo respuestas. Exige que el proceso educativo se fundamente en la ciencia educativa, no en la tecnología, ni en inviábiles propuestas utópicas, aún cuando sean hermosas e ideales, puesto que coincidiríamos como Dante, cuando nos dice que el infierno está empedrado de buenas intenciones.